

MENSAJE 75 1. AGOSTO. 2020

«Se oye una voz en el silencio de tu corazón, es el Maestro de Israel. Escucha¹, corazón del hombre, escucha atento, porque esa voz te habla, se dirige a ti, tú eres su interlocutor, a ti se está refiriendo, a tu vida, escucha, escúchale, sé valiente en escuchar en el silencio², atrévete a escuchar, cierra los ojos, haz silencio, te habla, te va a hablar a ti, viene de lo alto, viene del cielo, baja del cielo³ para ti, es el Maestro de Israel, es el Maestro de la Ley, es el Maestro del Amor. Él murió por ti⁴, por tu amor, hoy te habla, te habla a ti, estate atento porque hay una palabra para ti, para tu vida, para el mundo:

Ven, hijo, ven a Mí, que la noche está cayendo, está cayendo sobre ti, la oscuridad se cierne sobre el mundo y también sobre tu vida, es la noche de los tiempos y ¿qué hacer? Es la oscuridad, la oscuridad que cierra el alma y hace temblar al corazón, que deja solo al hombre⁵, le deja solo ante Dios, ante su existencia, ante su final; es la oscuridad del final de los tiempos, del final de un tiempo, de una historia, de un mundo acabado; es la oscuridad que deja paso a la Luz, a la Luz de la Vida⁶, a la Luz del Amor, a la Luz de la Eternidad.

Busca el momento del silencio, busca el momento propicio y Yo te enseñaré, te enseñaré a vivir en la oscuridad que vives, y en la Luz que te aguarda, pero, hijo, es el momento de escuchar a tu Salvador⁷, de atender a Sus Palabras.

¹ Dt 6,4-6

² Os 2,16

³ Sal 76,9-10; Is 45,8; Jn 3,13; 7,27

⁴ Rom 5,6-8

⁵ Jn 12,35

⁶ Jn 8,12

⁷ Jn 12,37; Lc 10,39; 11,28

Ven, hijo, ven en esta noche⁸, que te quiero hablar, que quiero estar contigo, cuando el mundo se silencia, busca a tu Salvador, prepara un encuentro con Él⁹, déjate mirar por Él, acude a la cita del Amor, y Yo te enseñaré lo que es el Amor, el Amor que permanece¹⁰ más allá de la muerte¹¹, que vive para siempre.

Yo te hablaré a tu corazón¹², corazón de piedra y obstinado, pero que al resonar de Mis Palabras caerá fundido, por el Amor de mi Corazón Santo, en mis manos. Deja que ocurra, no impidas a tu corazón abrirse¹³ al suave rocío de Mi voz; tu corazón está seco y necesita el Agua pura y limpia, déjale beber en el Agua que da la Vida, la Vida Eterna¹⁴.

El mundo necesita de ti, pero antes debes vivir este encuentro Conmigo, con tu Dios y Señor: Deberás subir a la montaña santa y estar allí Conmigo, escuchar Mi voz y descalzarte ante Mí, porque la tierra que pisas es tierra santa, y después bajar a tus hermanos, pero solo después de estar con tu Dios y Señor podrás hablar a tus hermanos de Mí y no antes, porque, antes de tu encuentro personal Conmigo, hablarás de un Dios que no conoces, de un dios que has fabricado tú con tus sentimientos e imaginación, pero no del Dios real, después de estar Conmigo, en la tierra santa donde habita Dios, hablarás de tu experiencia de amor, de tu experiencia de vida, y tu hermano verá en ti el rostro transfigurado por la visión de Dios¹⁵, por la escucha de Su Palabra¹⁶, por la visión que transfigura el alma y el corazón; tu rostro resplandecerá como el de Moisés¹⁷, y sabrás que has estado Conmigo¹⁸, que vienes de Mí, que Yo, el

⁸ Isabel recibió este Mensaje a las 3,20 a.m. del día 1.

⁹ Jn 3,2; Ap 3,20

¹⁰ Jn 15,4-10; 8,31-32

¹¹ Jn 8,51

¹² Os 2,16; Lc 1,66; 2,19

¹³ Jn 8,37

¹⁴ Jn 4,14; 7,37-39

¹⁵ Sal 34,6

¹⁶ Jn 13,10-11; 15,3

¹⁷ Éx 34,29-35; 2 Cor 3,7-4,6

¹⁸ Jn 14,16-18

Señor, te he enviado a ellos, pero antes no, hijo, antes no hables en Mi nombre, no hables de Mí, porque no sabes nada de Mí, y lo que sabes no puedes tener certeza de que sea así. ¿Cómo saber de Mí si no me conoces? El pueblo de Israel vivió, amó y luchó con su Dios, solo así están escritas las páginas del Libro Santo de Dios: la Sagrada Escritura, y tú eres Mi Pueblo, pero busca en él tu propia historia, no hables de lo que te han contado, que lo que te han contado te mueva a quererme conocer, a querer encontrarte Conmigo¹⁹, a cenar Conmigo²⁰, a sentarte a Mi lado y escuchar Mi voz.

Es tiempo del conocimiento de Dios, del encuentro con Dios, de saborear en tu gusto a Dios, de tocar a tu Dios con el corazón y el alma, porque Él te toca a ti primero, y al tocarte Él, le estás tocando tú; siente el escalofrío del amor en tu piel, siente tus lágrimas correr y asómbrate, admírate de cuánto te quiere Dios, que se abaja por ti, que muere por ti, que te busca, y busca el encuentro día y noche con tu corazón, desea tocar tu corazón de piedra, ciego y obstinado, deja a Dios y Señor amarte, déjale, hijo.

En esta noche te pido tu amor, te pido un encuentro de amor, prepárate para él, sigue las huellas que he dejado para ti, para que me encuentres, las huellas de Mi Palabra, de Mi Evangelio, las huellas de Mi Amor en la Cruz donde morí por ti. Si sigues Mis huellas me encontrarás, están en la Sagrada Escritura²¹, están en la Cruz²², estoy en los sacramentos²³ esperándote.

Ven, búscame y me encontraré contigo, te diré, hijo, quítate las sandalias, porque estoy aquí y estás pisando la tierra santa donde habita tu

¹⁹ Jn 14,17-21.23

²⁰ Ap 3,20

²¹ Is 55,10-11; Jer 15,16; Mt,28,19; Lc 9,26; 10,39.42; 11,28; Jn 6,63

²² Lc 9,23-24; Jn 12,26

²³ Lc 11,13; Jn 6,32-58

Dios²⁴, y una voz tronará en tu corazón de piedra, y las piedras caerán rotas, y dejarán un corazón de carne²⁵ ante tu vista, un corazón que sangrará con Mi dolor y Mi amor por ti.

Ven, hijo, ven a Mí y sabrás el Amor de un Dios por ti, y podrás hablar a todos de Mí, de Mi Amor, porque tú ya habrás visto a tu Dios, habrás escuchado a tu Dios, habrás sentido a tu Dios, y el gusto de Mi Amor y de Mi presencia te acompañará por siempre, vivirás de ese amor; aunque solo una vez en tu vida subieras a esta montaña santa donde habita tu Dios, tu vida entera vivirá de este encuentro, que rememorarás en cada encuentro de oración, cada vez que me busques en los sacramentos, tu vida ya estará impregnada por el fuego de la zarza, que no se apagará nunca en ti²⁶, y vivirás con el deseo de eternidad, donde ya no habrá encuentro con tu Dios, porque todo en la eternidad es Presencia continua, juntos tú y Yo.

Hijos, os digo, os estoy diciendo: Ya es tiempo, ya no hay más tiempo; debéis acercaros a Mí como nunca antes hizo tanta falta, porque las señales del camino desaparecerán, la persecución arreciará, y el tiempo duro y la calamidad se instaurarán para siempre, hasta que Yo vuelva en Gloria y Majestad²⁷.

Es el tiempo del encuentro, es el tiempo del testimonio, es el tiempo de la verdad, cuando todo será oscuridad; hijos, sed luz para otros, habladles de Mi Amor, de Mí, pero primero venid a encontraros Conmigo, y Yo os diré lo que debéis decir, lo que debéis hacer, caminaré a vuestro lado, y nunca os dejaré²⁸.

²⁴ Éx 3,5

²⁵ Ez 11,19-20

²⁶ Jn 4,10.13-14

²⁷ Job 40,10-14; Is 2,10.19.21; 30,30; Miq 5,3; Hab 3,3; 1Pe 2,12

²⁸ Mt 28,20

Es el tiempo del encuentro: tú y Yo, cuando todo será oscuridad, y te haré luz, y serás luz, porque reflejarás Mi presencia, porque estuviste Conmigo, y buscarás la eternidad como el gorrión las ramas más altas²⁹.

No quieras caminar con un recuerdo de otros que te hablan de Mí, no quieras conocerme con el conocimiento de otros³⁰; sírvete de ese camino que te muestran para buscarme tú.»

²⁹ Podría uno pensar, en su ignorancia de la vida de los pájaros en sus variadas especies, que los gorriones no buscan tales alturas para vivir o descansar, pero al informarse a este respecto descubre que el Creador del mundo sabe muy bien lo que dice.

³⁰ Os 6,6; Mt 9,13; 12,7; Lc 11,41-42; Mt 7,21; Jn 4,21-24